

Una amenaza cotidiana

LA VIOLENCIA ARMADA EN ENTORNOS EXENTOS DE CONFLICTOS

Se estima que entre 2004 y 2009, un promedio anual de 526.000 personas murieron en manos de la violencia armada, pero sólo 10% de estas muertes ocurrieron en situaciones de conflicto. Sin embargo, la atención de la comunidad internacional se ha centrado tradicionalmente en los conflictos interestatales o las guerras civiles, aun cuando los trabajos de investigación académica demuestran que desde 2005, los conflictos entre estados representan un pequeño porcentaje de los conflictos armados.

El término *postconflicto* fue acuñado a finales de la Guerra Fría. No obstante, debido a que los conflictos armados no siempre culminan con un acto concreto (como por ejemplo una victoria militar o un acuerdo de paz), resulta difícil determinar claramente cuándo se inicia un período *postconflicto*, sobre todo si la violencia armada sigue siendo un fenómeno generalizado.

Se denomina violencia armada en entornos exentos de conflictos al tipo de violencia armada que no prolifera en situaciones de conflicto o postconflicto.

Se denomina violencia armada *en entornos exentos de conflictos* al tipo de violencia armada que no prolifera en situaciones de conflicto o postconflicto. Este concepto trasciende a una gran variedad de sectores (desde el sector de la justicia criminal hasta la salud pública) e incluye actos violentos que pueden ser clasificados según el *motivo* que lleva al perpetrador a cometer un crimen (como por ejemplo, motivos políticos o económicos), el *contexto* (doméstico o urbano, por ejemplo), o el tipo de *víctima o perpetrador*, o su *relación* (como la violencia de género o el crimen organizado). La definición de la violencia armada en entornos exentos de conflictos coincide parcialmente con la de términos tales como *crisis y situaciones frágiles*.

Si bien el acceso a las armas, en sí o por sí mismo, no genera la violencia armada, cabe señalar que 75% de los 875 millones de armas de fuego (aproximadamente) en el mundo están en manos de civiles, según una estimación del Small Arms Survey. Un pequeño porcentaje de estas armas (sólo 1,3%) está en manos de los grupos armados no estatales y las pandillas, y menos del 25% del arsenal mundial está en manos de las fuerzas armadas nacionales y las fuerzas de seguridad.

Asimismo, se estima que entre 42 y 60% de los actos de violencia letal en el mundo implican el uso de un arma de fuego, y por cada persona asesinada con un arma de fuego, al menos tres más sobreviven a una herida por bala. La gran mayoría de las muertes violentas ocurren en países y territorios que no son considerados como entornos de conflicto o postconflicto.

La gran mayoría de las muertes violentas ocurren en países y territorios que no son considerados como entornos de conflicto o postconflicto.

La violencia armada en entornos exentos de conflictos abarca distintos actores armados y distintas formas de violencia. Entre los actores armados, encontramos a individuos y grupos que tienen acceso a las armas. El tamaño, la afiliación y la estructura de dichos grupos puede variar considerablemente.

La relación entre los tipos de violencia armada y los actores armados es susceptible de cambiar con el tiempo, y es posible que estos últimos estén involucrados en distintas formas de



Rosas con los rostros de las víctimas de un tiroteo en la escuela primaria Sandy Hook, Newtown, Connecticut, enero de 2013.
© Timothy Clary/AFP Photo

violencia. Además, es posible que exista una dinámica de solapamiento, interacción y refuerzo mutuo entre los distintos tipos de violencia armada. En países en los que la violencia armada es endémica, la violencia colectiva a gran escala puede coexistir con la violencia criminal, la violación de los derechos humanos, el terrorismo, y con distintas formas de violencia interpersonal.

Existe un consenso general sobre la necesidad de los estados de mantener el monopolio del uso legítimo de la fuerza con el fin de ofrecer a sus ciudadanos cierto nivel de seguridad física. Los estados pueden decidir delegar o subcontratar el uso de la fuerza recurriendo por ejemplo, a empresas de seguridad privadas. En otros casos, dicho monopolio estatal se ve contestado por grupos rebeldes, pandillas y otras organizaciones criminales, lo que degenera en una pérdida de la capacidad del Estado para controlar la violencia en ciertas partes o en todo su territorio.

Resulta probable que algunos gobiernos utilicen en forma indebida su monopolio sobre el uso de la fuerza, fomentando la violencia contra sus ciudadanos con fines políticos. La fragilidad institucional así como la no protección del Estado de Derecho menoscaban la legitimidad del estado y la confianza de los ciudadanos. Frente a esta situación, los ciudadanos pueden crear medios de seguridad propios, a menudo adquiriendo armas, apoyando la presencia de fuerzas de seguridad de tipo patrullas de vigilancia, o rechazando el desarme. Todo esto lleva a una espiral infernal en la que los actores violentos privados adquieren cada vez más poder en detrimento de los gobiernos.

El deseo de garantizar el acceso a la tierra y a los recursos naturales ha sido durante mucho tiempo uno de los motores de la violencia armada. De hecho, la relación entre la tierra, el territorio y la comunidad es crucial en la comprensión de la violencia armada en entornos exentos de conflictos. En términos generales, mientras mejor organizado esté un grupo, mayor será su interés por dominar un territorio. Los grupos altamente organizados utilizan la violencia para imponer y mantener su poder. Los grupos que gozan de vínculos estrechos con sus comunidades, como en el caso de las pandillas en Nicaragua, recurren a la violencia en forma moderada y funcionan como proveedores de servicios de seguridad en las comunidades en las que operan, ya sea en estructuras formales, como empresas de seguridad privadas, o informalmente. Por el contrario, los grupos con orígenes transnacionales (como los *maras* en América Latina) son a menudo menos moderados en el uso de la violencia.

La clasificación de la violencia según su presencia en 'conflictos armados', 'períodos postconflicto' o 'situaciones exentas de conflictos' va más allá de una mera consideración semántica. Las poblaciones involucradas en un conflicto armado claramente definido pueden tener acceso a recursos internacionales que les habrían sido negados en la ausencia de una etiqueta explícita. En otras palabras, sin la etiqueta 'conflicto armado', no hay intervenciones del Consejo de Seguridad de la ONU, ni despliegue de misiones internacionales de mantenimiento de la paz, ni suministro de ayuda.

Sin embargo, algunos estados que sufren de altos niveles de violencia armada *en entornos exentos de conflictos* tienden a ser abandonados a su suerte en la lucha contra este azote, independientemente de que posean o no las herramientas o los recursos necesarios. Como respuesta ante esta situación, algunos países le han declarado la 'guerra' al crimen organizado, por ejemplo, utilizando tácticas militares con el fin de reducir la amenaza. No obstante, cabe destacar que esta estrategia puede llevar a una intensificación de la violencia.

Nuevas prácticas en materia de lucha contra la violencia armada en entornos exentos de conflictos están emergiendo, tales como el despliegue de ayuda humanitaria en zonas exentas de conflictos y el reconocimiento como refugiados de personas que huyen del reclutamiento forzado de las pandillas. No obstante, las iniciativas multilaterales y multisectoriales (tales como la Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo, que tiene como objetivo reducir la violencia armada en situaciones de conflicto y entornos exentos de conflictos) están a penas empezando a tener un rol en esta materia. ■